

# el espiniyo



algo más que un nombre: una existencia al lado de la nuestra

**2005**

**otoño**

invierno

primavera

verano

## Poemas

de César Cantoni

## Poesía inédita

## Señales de Vida

Ballina, Castillo, Aprea,  
Etcheverry, Coto, ...

"La poesía es una forma de sobrevivir"

Entrevista a Horacio Preler

Poema Inédito

Héctor Viel Temperley

El ángel de las botas

por Alejandro Fontenla

Poema Inédito

Ferrero, Adúriz, Núñez West:

Tres generaciones opinan sobre

"Papeles a consideración" de Néstor Mux

revista de poesía  
de las cuatro estaciones

**nº 01**



\$ 3,50

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)

## Poetas

ABIAN MUÑOZ ROJO  
LUIS EDGARDO SOULE  
OSVALDO BALLINA  
GUILLERMO PILIA  
JOSE LUIS BALPARDIA  
NESTOR MUX  
ENRIQUE FERRARI  
GRACIELA FALBO  
CARLOS APREA  
MARCOS BRITOS  
BOSQUIN ORTEGA  
ALEJANDRO MAURINO  
GUILLERMO ANAD  
MARCELO VERNET



Ediciones  
Al Margen

*"Son tiempos para crear..."*



EDICIONES AL MARGEN PRESENTA

UNA NUEVA COLECCIÓN "EL MILAGRO SECRETO"

DIRIGIDA POR MARIO GOLOBOFF

PRIMER TÍTULO "*La pasión según San Martín*" DE MARIO GOLOBOFF

SEGUNDO TÍTULO "*Mujeres de vacaciones*" DE SUSANA SILVESTRE

TERCER TÍTULO "*Gente rara*" DE MEMPO GIARDINELLI

E-MAIL: [INFO@EDICIONESALMARGEN.COM](mailto:INFO@EDICIONESALMARGEN.COM) - WEB: [WWW.EDICIONESALMARGEN.COM](http://WWW.EDICIONESALMARGEN.COM)  
CALLE 16 N° 587 - C.P. 1900 LA PLATA - BUENOS AIRES - TEL: (0221) 425-1672

# U.T.E.D.yC.

Seccional  
La Plata

Siempre apoyando la cultura  
da la bienvenida a  
**el espiniyo**



COOPERATIVA DE CRÉDITO,  
CONSUMO Y VIVIENDA,  
DESARROLLO  
Y PARTICIPACIÓN LTDA.

***Préstamos para jubilados y pensionados***

Calle 46 N° 527 e/ 5 y 6 (1900) La Plata. Bs. As.

Tel/fax: (0221) 489-5649 [codepar@amc1.com.ar](mailto:codepar@amc1.com.ar)



## Sumario

### Entrevista

Horacio Preler / 2

### Ensayo

Héctor Viel Temperley

El ángel de las botas

por Alejandro Fontenla / 6

Señales de vida / 13

### Poesía inédita

Matías Fittipaldi / 18

### Poemas

César Cantoni / 19

### Libros

Ferrero / Adúriz / Núñez West:

Tres generaciones opinan sobre

*Papeles a consideración*

de Néstor Mux / 20

Caminitos en la maleza / 24

## Staff

### Editor

Libros de la talita dorada

Corresp., coment. y colaboraciones dirigidos a:

Calle 471 y 29 N° 3429

(1896) City Bell, Prov. de Bs. As., Argentina

Teléfono (0221) 472-1429

delatalitadorada@argentina.com

### Director

José María Pallaoro

### Colaboradores

Javier Adúriz

César Cantoni

Adrián Ferrero

Matías Fittipaldi

Alejandro Fontenla

Néstor Mux

Elena Núñez

Horacio Núñez West

### Ilustraciones

Pablo Picasso

### Diseño, diagramación y corrección

Aldina / Trabajos de Edición - Viel 297 1° E

4902-4952 - aldina@arnet.com.ar

### Impreso en

Agencia Periodística CID / Diario del Viajero

Av. de Mayo 666 - Tel. 4331-5050

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.

## Editorial

### El espinillo

Es muy pequeña la sombra del espinillo. Muy pequeño su abrigo. Sus ramas, retorcidas, dirigen su rechazo a todos los vientos, al cielo, a los paseantes del camino.

Inhóspito, no sabe sonreír a la mañana que llega y en la noche sólo es un brazo más, un sentido. No sabe sonreír y rechaza el brillo espontáneo y el abandono de la hierba.

Se contiene y se resiste en medio de la libertad que lo rodea, y, sin embargo, no tiene imperio alguno sobre sí mismo ni sobre la tierra que lo origina.

No puede abandonarse ni cobrar un brillo que no le pertenece.

No obstante, surge y se desarrolla espontáneamente. Y si no puede ofrecer la sombra ni la sonrisa ni el abrigo, nos ofrece en cambio una entrada, una amistad en su mundo, una fiebre distinta y necesaria. Algo más que un nombre: una existencia al lado de la nuestra.

Edgar Bayley



## Entrevista

## Horacio Preler

## "La poesía es una forma de sobrevivir"

Con la excusa que la Academia Argentina de Letras premiara a *Silencio de hierba* (2001) de Horacio Preler (La Plata, 1929) como mejor libro de poesía del trienio 2001/2003, **el espiniyo** mantuvo con el autor de *Lo abstracto y lo concreto* (1973) el diálogo que sigue:

**Preler, su nombre es Hugo Carlos Usatorre, ¿por qué decide presentar su trabajo poético a través de un seudónimo?**

Creo que la utilización de un seudónimo es compatible con mi personalidad. Quizá haya sido el deseo de permanecer oculto, no mostrar mi verdadera personalidad o también ocultar mis sentimientos. Quizá haya sido la necesidad de crear otro personaje, un individuo diferente que el que hasta entonces era. No lo sé exactamente, pero una vez que adopté el nombre y publiqué mi primer libro ya me instalé en él. En este sentido y más allá de la pregunta, siempre me ha asombrado la curiosidad de la gente por conocer este hecho. Yo lo considero totalmente secundario porque cualquiera fuera el nombre que un escritor adopte, lo principal es la obra. Noté también que había una especie de desconfianza respecto de alguien que no dice quien es o no lo quiere decir. Reflexionando sobre el tema he pensado que para mí era como una manta con la cual me cubriría para no mostrar las heridas. Nadie quiere mostrar sus cicatrices. Pero, por otro lado he sentido un poco de orgullo: es el hecho de haber dado nacimiento a un ser poético y tratar de hacer de él algo valioso.

**¿Cómo se originó su acercamiento al acto poético?**

Como lo he mencionado en otras ocasiones, el acercamiento al acto poético se originó en la sensación de soledad, por la necesidad de comunicarme con alguien que me escuchara y me contuviera. He sentido que la poesía, como divagación permanente por la palabra, daba cauce a esas necesidades. Lo demás vino con el tiempo, con las lecturas y con la posibilidad de crear un mundo personal donde las imágenes surgían libremente y donde daba rienda suelta a la fantasía.

**¿Puede reconocer algún poeta en particular que le haya servido de referencia obligada? Usted mantuvo durante mucho tiempo una amistad secreta con Alberto Girri. ¿Qué grado de influencia le otorga a éste en su creación?**

En lo que hace a las influencias recibidas, creo que no existe para mi obra, la influencia de un solo poeta, sino que es el conjunto de autores conocidos los que me abrieron el camino al acto creador. En lo que se refiere a Alberto Girri considero que mi obra está alejada de su palabra poética y de su concepción de la poesía. No obstante, estimo que su obra es la más maciza de la poética argentina, un trabajo hecho con total seriedad y coherencia, reflexiva al máximo, donde quizá los sentimientos jugaban un papel secundario, por lo que sus poemas aparecen fríos y descarnados.

**¿Cree que el hecho de vivir en La Plata ha tenido algún efecto decisivo en la concepción de su poesía? ¿Usted ve su obra como continuación o rechazo de la tradición poética platense?**





Horacio Preter



Tapa del libro Silencio de noche, 2001

Respecto de mi obra dentro de la tradición poética platense, no la siento como una continuación o un rechazo de lo anterior. Simplemente se trata de un traslado en el tiempo de los mismos sentimientos de nostalgia y tristeza que reflejaba la obra de las generaciones anteriores, pero nunca un rechazo. Cada cual, a su modo, tiene derecho a expresarse como lo estime conveniente, en tanto la obra tenga un nivel de calidad. La poesía de esta ciudad, desde los años setenta en adelante, marcó sí una especie de ruptura con la concepción anterior. Se adentró fundamentalmente en el hombre, en el hombre total, de carne y hueso que padecía y gozaba, que sufría las injusticias y compartía las penurias de sus contemporáneos. Una poesía marcada por la dura realidad del hecho cotidiano.

*Usted tiene un estilo personal, una voz y un lenguaje propios. ¿Ello se debe a una búsqueda deliberada o es el resultado de haber escuchado tan sólo el dictado de su interioridad?*

En lo que concierne al lenguaje propio, quizá lo haya buscado inconscientemente o, como en el caso del nombre, buscaba mi propio estilo. De ser así, es el resultado de haber trabajado intensamente el poema. Quiero decir que, en mi obra, los poemas no nacen espontáneamente sino que la idea original se va desarrollando paulatinamente durante el proceso creador. Siento que el poema va creciendo línea por línea hasta su culminación. No escribo libros de poesía, sino que soy un hacedor de poemas, al decir de Alberto Girri. Estos surgen en un momento particular y todos ellos tienen un clima especial, que conforman una definición estética similar.

*En Zona de entendimiento (1999) uno de los textos dice: "Cuerpo y alma suspendidos sobre el vacío / colgando de una sogá / materia descreída / ojo lisiado enfrentando la oscuridad." ¿Qué alcance le otorga a ese inquietante "ojo lisiado"? ¿Por qué "lisiado"?*

Me parece que se trata de una metáfora sobre la condición del hombre. Vivimos suspendidos en el tiempo y en el espacio pendientes de una sogá que puede cortarse en cualquier momento. El ojo lisiado del que habla el poema hace referencia a la imposibilidad de conocer nuestro destino individual y colectivo, porque somos como sombras vagando en la oscuridad. Cuando creamos tratamos de poner algo más de luz, una pequeña luz que apenas alcanza para salvarnos de nuestra penumbra.

*Ya desde el título de algunos de sus libros –La razón migratoria (1977), El ojo y la piedra (1981), Lo real, nuestra casa (1991), Zona de entendimiento– se desprende que el afán de observar e indagar a la realidad es el punto de partida de su poesía. ¿Es esto así?*

Creo que la pregunta es acertada. Mi poesía observa la realidad, trata de penetrar lo que pasa a mi alrededor y de captar lo hermoso y lo feo, lo razonable y lo irrazonable del quehacer cotidiano, ver lo justo y lo injusto. Mi poesía no es solamente una especulación metafísica sino que trata de los episodios cotidianos que nos tocan de cerca. Por medio de un lenguaje diferente al de uso común, se trata de entender y de dar testimonio. Por medio del lenguaje me acerco a esa realidad, la observo, la analizo y busco interpretarla para conocer sus motivaciones más secretas. Cada ser



contiene el profundo secreto de la existencia aunque lo ignore y aunque nunca se pregunte por ello.

***Entre los libros mencionados hay uno por el que tenemos un afecto o consideración especial: La razón migratoria, ya que allí están algunos de los poemas que de usted se tienen siempre presentes. Nos gustaría, en tal sentido, desarrollar la idea o intención de su título.***

Respecto del nombre de mis libros, en general todos tienen una alta significación en el contenido del libro en su totalidad. En el caso particular de *La razón migratoria*, me pareció, a posteriori, que quería expresar lo provisorio del acto racional en tanto y en cuanto es un proceso intelectual cuya raíz ignoro pero que la veo en un continuo movimiento, un ir y venir de ideas, un trasladarse permanentemente de una región a otra. Se trata del sentido y el sinsentido de la conducta humana que lo percibo como un cambio permanente. Es, en definitiva, la búsqueda incesante de lo verdadero, de algo estable en qué creer, de algo en qué apoyarse para entender el mundo que nos rodea.

***Usted ve a la realidad como algo esencialmente caótico, ¿es debido a esto que en sus poemas se manifiesta una obsesión casi constante por el orden?***

Yo veo a la realidad como algo caótico, tal como lo he manifestado anteriormente, algo difícil de atrapar y conocer, en definitiva, de qué trata esto que es nuestra vida. Quizá por eso exista una obsesión casi constante por el orden y tratar de detener y entender lo caótico y desordenado de la existencia.

***El tiempo, ligado a la caducidad y la muerte ¿sería, como suponemos, la base temática de su poesía?***

El tiempo, la caducidad y la muerte son elementos esenciales y constitutivos de mi poesía, quizá el origen de la misma. Se trataría de una profunda reflexión sobre dichos temas y la falta de respuestas al interrogante.

***Usted reitera a lo largo de su obra la invalidez del hombre para acceder a verdades absolutas. Frente a esta ausencia de verdades, la mayoría de la gente busca refugio en alguna creencia. A su juicio, ¿puede la poesía reemplazar a la fe, como pretendía Wallace Stevens?***

En lo que se refiere a W.S. mi respuesta es negativa. Considero que la poesía no es la respuesta al problema de la fe. El acto creador –que me interesa analizar– es un proceso de búsqueda de la verdad a través de la palabra, con una honda convicción estética. Es una tarea de indagación que requiere un duro trabajo interior destinado a producir un efecto enriquecedor en quien participa del hecho poético.

***La reflexión acerca de la poesía, incluido el proceso creador, es otra de sus preocupaciones recurrentes. ¿Puede explicar cómo se produce en usted la concepción y parición del poema?***

El hecho de hacer poesía lleva necesariamente a reflexionar sobre esa compleja labor. Se trata de entender cuál es el origen de la percepción creadora que culmina inevitablemente en el poema. Hablar, comunicarse, dar a otro razón de su existencia y transmitirle el afán de búsqueda que termina, irremediablemente, en el fracaso. Sólo son intentos, aproximaciones, viajes sin retorno hacia un territorio desconocido muy cercano a la fantasía.

***Si bien usted se involucra en sus poemas, siempre lo hace a través de la primera persona del plural. ¿Por qué motivo cuando escribe prefiere tomar cierta distancia de su yo?***

El escribir en primera persona del plural –cosa que noté luego de publicar varios libros– me hace participar con los demás en mis reflexiones. Siento que estamos involucrados todos en la tarea. No pretendo hablar por los demás, pero, con un oculto silencio de participación, compartimos el pan y comulgamos en una forma de secreta oración.

***De la lectura de su obra puede colegirse que usted ha rehuído sistemáticamente escribir poemas de amor. ¿Cuál es la razón?***

Como alude la pregunta, he rehuído sistemáticamente escribir poemas de amor. También me he preguntado cuál era la razón. Pero es cierto en parte, porque he escrito muchos poemas de amor pero nunca han formado parte de ningún libro. Esos poemas tuvieron un destinatario particular, con un sentido muy íntimo y personal.

***En su obra hay dos libros atípicos por diferentes motivos: uno de ellos es Institución de la tristeza (1966), libro inicial en el que todavía resuenan***

**ecos de Vicente Barbieri y la generación del 40. El otro es Oscura memoria (1992), atípico por su hermetismo. En lo que respecta a este último ¿qué lo impulsó a apelar a un lenguaje tan alejado de la claridad que es propia de su escritura?**

Institución de la tristeza sería como un ir tanteando el terreno sin saber por donde se camina ni saber hacia donde se quiere ir... Quizá mi madurez haya sido tardía, pero cuando publiqué *Institución de la tristeza*, hacía ya cerca de 15 años que escribía pero no me animaba a publicar. Cuando encontré un título para el libro y un nombre para el autor, decidí publicar. En cuanto a *Oscura memoria*, nunca pensé que los poemas que lo integran fueran herméticos. No lo son para mí. Por el contrario, en "Nuestras Ofrendas" que corresponden a la segunda parte del libro, se habla de lo que acontece diariamente, hablo de la pobreza, de la miseria, de la injusticia, de todo lo que nos ocurre, de aquello que nos duele y nos lastima. Siempre me pareció el libro más descarnado, alejado de lo que hice antes y lo que escribí después. Con mi poesía traté de crear un mundo diferente, un espacio de comprensión expresado con carnadura, sin alejarme del hombre y del sentido estético del acto creativo... Si nunca alguien ha sido pobre no puede entender la miseria.

**En Lo real, nuestra casa leemos unos versos muy felices que dicen: "Los sueños ofrecen la ventaja de las cosas sencillas: / humildes baratijas / para ofrecer en el mercado." ...**

...Esas líneas pertenecen al poema "Baratijas". Es un poema que me ha parecido logrado, por el cual tengo un gran afecto. Me parece tan claro que no necesitaría explicación. Ocurre que amo las cosas sencillas, las cosas de poco valor o que carecen de prestigio, como las baratijas a las que se refiere el poema. Dice Bertold Brecht en un poema: "*De todos los objetos los que más amo son los usados*". Posiblemente porque me haya criado entre cosas sencillas, fueron las baratijas de mi infancia las que siempre me acompañan y nunca me abandonarán.

**Su poesía tiene una alta cuota de racionalidad y reflexión, lo que le otorga un cierto sesgo intelectual. ¿No cree que esta cualidad puede impedirle llegar a un público más amplio?**

Mi poesía tiene una alta cuota de racionalidad y reflexión pero no creo que tenga un sesgo intelectual. En todo caso, si ello es así equivoqué el camino. Mi

intención fue siempre compartir mis emociones, entregar una cuota de belleza y calidez, dar amor en cada línea de los poemas, porque solamente el calor compartido nos puede salvar del olvido.

**Por último, Preler, ¿tiene algún sentido seguir escribiendo y leyendo poesía en pleno siglo XXI?**

No lo sé, pero siempre existió en el hombre el deseo de manifestar de alguna manera sus sentimientos, ya sea por la pintura, la música o la palabra. Podrán aparecer otras formas de expresión pero el espíritu creador del hombre, de algunos hombres, no cesará, porque está ínsito en su condición. En la historia de la civilización la creación, en cualquiera de sus expresiones, es una forma de sobrevivir. **ee**

## Poema inédito

### Hoy llegó un nuevo libro de poesía

Hoy llegó un nuevo libro de poesía.  
Sus palabras cayeron como un poco de hiel  
sobre la noche,  
pero las horas corrieron igual  
en el reloj de arena.  
En tanto, desde la calle  
llegaba una canción de cuna,  
y un perro ladraba desde su oscuridad.

Cuando mi voz no se oiga  
recordaré que estamos hechos  
de la misma madera.  
Te dejaré la tarea de crecer  
mientras la lluvia continuará cayendo  
sobre los viejos techos de la ciudad desierta.

Sabía desde hace mucho  
que el tiempo doblaría su apuesta,  
que los hombres no serían los mismos  
y los árboles morirían.  
Sólo los recuerdos permanecen intactos  
y roen la oscura corteza del pasado.  
¿Qué ha quedado de todo?

Unas monedas viejas,  
algunas fotografías desteñidas,  
la letra de una triste canción.  
Todo lo demás será un espejo sin habitante,  
todo lo demás morirá con nosotros.



## Ensayo

## A Héctor Viel Temperley, poeta mayor

## El ángel de las botas

## I

Un hombre joven, de cuerpo atlético y fuertes músculos, llega hasta la orilla del mar, se descalza y apoya sus botas en la arena. Se aleja unos pasos y las contempla. Ve que las botas se azulan. Sonriendo, corre hacia ellas y juega, como si moldeara un cuerpo imaginario, formado por el viento. Un cuerpo *—sus pulmones son cielos destrozados. Cintas blancas y azules atan su pelo al sol. Y es todo blanco—* que las olas lamen y quiebran una y otra vez. El hombre se vuelve a apartar, hasta que el viento por fin voltea las botas. Entonces se arrodilla junto a esas botas, y abraza más que el viento. Abraza al ángel que hizo con sus manos.

Tiene veintidós años y escribió un libro que tituló *Poemas con caballos*, y que ese año —1956— aparecerá en la ciudad de La Plata, publicado por la imprenta Domínguez.

*Poemas con caballos* huele a campo, a un país “que no se tiende/ya/a la sombra de sus caballadas”, y en ese campo que es también el río y pronto será el mar, se mueve un hombre que siempre está solo, en contacto íntimo con ese escenario:

Ayer volví a caballo  
por la tarde,  
de vuelta de un arroyo.

Hoy he vuelto  
a calzarme las botas.  
He salido a caminar  
por esta pampa alta.  
Y a los pocos pasos

he hallado una larga piedra  
y me he acostado  
de espaldas sobre ella,  
de cara al sol y con mis manos  
junto a los duros pastos.

Los caballos de este libro son de viento, de agua, de fuego, pero también vehículos de la memoria:

Y recuerdo el caballo  
que murió con un ojo estallado por su dueño,  
cuando mi madre era muchacha  
y los carreros la saludaban  
con el mismo silencio  
que las dos torres de nuestra casa

Y recuerdo otros caballos  
que galopé en el sur  
y que montaba en pelo  
por una laguna de sal,  
contra el viento que olía a mar,  
hasta que la lluvia  
lo lavaba en la arena

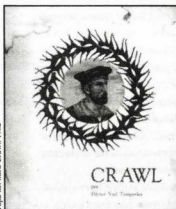
De *Poemas con caballos*, como de los primeros libros de Héctor Viel, *El nadador*, *Carta de marear*, *Humanae Vitae* *Mia*, me impresiona eso: un hombre siempre solo, que orienta su subjetividad hacia marcas muy precisas de su infancia, y en comunión con los elementos. Más que comunión, una relación de contigüidad sin límites, ni siquiera los límites del propio cuerpo, que es aquí un espacio de libre tránsito que puede atravesarse, vaciarse, respirar el agua, nadar el aire, tener “un molino cerca / con un chorro blanquísimo / sepultado en la vena”.





por Alejandro Fontenla

Tapa del libro *Crawl*, 1982



Héctor Viel Temperley



A veces ese cuerpo se deja penetrar: *"Abiertas las costillas / dejo que el sol voltee / su caballo en mi sangre"*. Otras veces necesita fundirse e integrarse: *"Después de absorber aire absorbo tierra / con el pecho invertido y enterrado. / Y ahora en el mar, / (...) aspiro el agua"*. Y por momentos, como si el interior –visceral y emocional– molestara, estuviera demás, quiere despojarse, hacerse hueco:

Qué lindo no tener adentro nada.  
Ser como lazo, o ser la puñalada.  
Qué lindo ser de afuera  
y no de adentro,  
como el campo y los pájaros  
como el viento o el hacha.  
O si no ser de canto por afuera  
y por adentro hueco,  
como las guitarras.

Quedar vacío, ser como alambrado,  
como dulce guitarra,  
o como el aire fresco en los pulmones,  
con su memoria de alas.

Y en otro poema:

Qué ganas tengo  
de estornudar el alma  
y verla hacerse añicos  
contra el agua.

El cuerpo borra sus límites, el cielo rueda hacia los ríos como un viento, por el aire se puede nadar hacia los cielos, el yo puede vaciarse, su propia consistencia no es condición necesaria. No sé si puedo

explicarlo: pero creo que en estos poemas la celebración de la vida es tan intensa, tiene una calidad emocional tan plena –y tan pura– que supera los órdenes físicos, trasciende la materialidad. En los primeros libros, junto a esa limpia respiración, percibo lo mismo: un hombre siempre en espacios abiertos, solo, como si el resto de los mortales no existiera, o su existencia fuera obvia, envuelto en el silencio (*"emplumado y silbante, libre y bello / pasa ante mi el silencio"*), hablando en todo caso con el Señor –su interlocutor por antonomasia:

Señor, mira mi cuerpo.  
Mira mi cuerpo, torre de mi infancia,  
mira mi cuerpo, torre a la que vuelvo  
siempre  
a sentarme solo  
ante tu fuego

Un ángel solitario, y sin embargo henchido de amor por lo creado –incluyendo sus semejantes–, desbordante de amor y de piedad. Esa es la primera imagen que recupero de Héctor Viel Temperley.

II

*Legión extranjera* (1978) marca una segunda etapa en la poesía de Héctor Viel. No ya de los espacios abiertos, este libro nace de la experiencia en la ciudad, de la vida entre los hombres. Y de algún modo la pureza anterior se contamina. Los símbolos se vuelven más complejos y exigentes, el lenguaje se carga de tensión, es electrizante. Me pregunté muchas veces –y se lo pregunté– cómo había sido su vida, cómo había sido ese tránsito (*"pienso*



en todas las horas, pienso en todos los días, / pienso en todos los años sin encontrar mi imagen.”) En sus poemas, hasta el hecho de nacer es problemático: “No se por dónde fue mi parto”, escribe, o bien “Yo no nací, sino que por el vientre de mi madre / pasé del África a este zoológico / policial de la vida”. Y también “¡Mi nacimiento demasiado abierto / para volar al mediodía de otros!” Demasiado abierto para este mundo compartimentado, de espacios cerrados como jaulas, de lógica represiva.

Hablábamos lo imprescindible sobre la realidad política y social, como para situar los contextos y pasar a otra cosa, y al respecto de esas cuestiones prefiero consignar sus expresivas síntesis:

Prendo la radio del coche,  
cierro las puertas y ventanas  
y me alejo.

Que los ruidos  
se gasten solos  
mientras camino entre los árboles.

A veces siento  
que alguien nos encerró  
con llave  
en este mundo.  
Lo mismo que hice yo,  
pero a lo grande.

*Legión extranjera* es el testimonio de ese tránsito riesgoso, de ese desconcierto y de los recursos de subsistencia puestos en juego: “mi cabeza para nacer cruza el fuego del mundo / pero con una serpentina de agua helada en la memoria. Y le pido socorro”. En el despliegue verbal del libro, en su alucinante y sostenida metáfora, desentendida de su término, creo ver al trasluz esa agonía, esa lucha del ángel hecho hombre con el fuego del mundo. Y en medio del fragor, abruptos, soberanos, libres en su misterio, emergen los fragmentos guardados en la serpentina de agua helada: “Amor te llamo Adiós me abrazo escucho el viento / que aquí amanece gris y trae violetas”. El poeta dispone en este libro de una serie simbólica tan apta para desplegarse en obra, en sucesivos poemarios, como para atravesar el fuego del mundo. Pasó lo peor: está listo e inmune para enfrentarse con los hitos primordiales de su memoria, está preparado para comenzar todo de nuevo:

Pequeño legionario, ¡cuánto viento!

[Pedacito de plomo,

Pedacito de Sahara: Vendrán veranos no  
[obsesivos;  
pasarán los hijos de mis hijos.  
Yo puedo hachar todo el día pero no puedo  
[cavar todo el día.

No puedo cavar en ningún lado sin estar  
[esperando  
que aparezca de pronto un soldado de plomo  
[entre mis pies desnudos.

### III

*Legión extranjera* permitió acercarme a Héctor Viel e iniciar una amistad que creció y duró hasta su muerte, nueve años después. Muchas tardes, después de comer, pasaba a buscarlo por su departamento, en Carlos Pellegrini y Charcas, y desde ese centro (de la ciudad) caminábamos siempre hacia los márgenes, Puerto Nuevo, la dársena, la Boca, íbamos muchas veces hasta la abandonada estación Hipólito Irigoyen por esas calles fantasmales de Barracas, un barrio de “casas que conducen / a un escondido teatro y a una panadería / donde pide limosna el centro de la tierra”. Y esas caminatas se prolongaban hasta la noche. Nunca, o casi nunca, hablábamos de literatura. Mas vale hablábamos de lo que veíamos, de pequeñas cosas de la vida, de amores presentes o pasados...

...Estar enamorado es hablar de sus talones,  
del tren que iba a su pueblo, del pescado en el  
[patio  
junto al cuarto de baño más pobre de mi vida?  
¡Porcelana quebrada entre macetas!

A veces el amor tenía, para él o para mí, nombres y circunstancias concretas, y sobre todo yo evaluaba dudas, preguntaba y escuchaba, exponía episodios conflictivos ante él como si fuera un espejo. Otras veces, quizás para explicar, él contaba, o recordaba...

Quise ser como mil sables  
en el instante de desenvainarse.  
Quise poner mis ojos en sus ojos  
y hacerla arder  
con la luz de mil sables.

A todo esto yo me había familiarizado con su mitología, tan distinta de la mía: las areneras del puerto, el Kavanagh, que para él era como un cubrenucas sobre los hombros de la plaza San Mar-

tín, sus legionarios y soldaditos de plomo, sus monasterios, sus historias de espigones y marinos. En ocasiones, para cruzar los puentes, para acortar distancias, yo intentaba degradar esos símbolos —esos preciosos cristales— con alguna espesa broma extraída de mi cultura suburbana. Héctor me había conocido como “crítico de su obra” (vaya curiosidad), pero lo cierto es que yo había comentado *Legión Extranjera* en un diario de Buenos Aires y así había empezado todo. Tenía por lo tanto mi *background* cultural asegurado, y podía volver (lingüísticamente) al barrio, cuando no al tablón, una parte de mí en la que me siento cómodo. Esas grotescas expresiones lejos de ofenderlo le producían una enorme hilaridad, brotaba en carcajadas y las repetía una y otra vez como si fueran hallazgos inefables. No podía incorporar la vulgaridad ni el lugar común. Cada palabra tenía para él un valor autónomo y la remitía siempre a su sentido primordial. No registraba mi expresión como una diferencia sociocultural (cosa que no le importaba), sino como una cuestión metafísica. Yo había querido “bajar a tierra” una frase suya y él, Dios se apiade, terminaba por elevar mi grosería a las alturas, remontada en carcajadas.

Recalábamos a tomar algo en Lübeck, un boliche muy lindo en un patio de la Boca, o también en lo de “las paraguayas”, un antro impresentable en la calle Pedro de Mendoza, en cuyo frente el tiempo había abandonado un cartel publicitario de las hojas de afeitar “Legión extranjera”. Para él era un templo. Y después seguíamos caminando, a cada rato recordaba mi broma y estallaba en carcajadas. Así íbamos, traduciéndonos en el afecto, como seres de planetas diferentes. Y sí, Héctor era de otro mundo, o de este mundo si este mundo fuera lo que podría ser.

#### IV

Mientras escribía *Crawl*, en 1981, fui espectador de la gestación del libro. Un testigo mudo y privilegiado. En las caminatas, Héctor elaboraba en voz alta esas imágenes, esas alucinantes visiones. Y a veces no salíamos, porque necesitaba concentrarse y me invitaba a quedarme en el departamento. Nos sentábamos en el piso, contra una pared del living y mirábamos la pared frontal, que estaba vacía. Sólo había, apoyada en el zócalo, la postal de Christus Pantokrator, una imagen bizantina del siglo XI que está en la cúpula central de la iglesia de Santa Sofía en Nijny-Novgorod, ciudad-república

que perteneció a la Liga Hanseática alemana. Un rostro severo, autocrático y punitivo que sucesivas versiones, sobre todo la rusa, convertirán en el Dios hombre, el Salvador.

En la pantalla de esa pared vacía, sobre la imagen de Christus Pantokrator, vi proyectarse las sobrecogedoras imágenes marinas de *Crawl*, vi inscribirse la grafía única del libro que reproduce cruces, anclas, el movimiento de la natación, la “natación de Dios”. Un libro que bajo sus códigos metafóricos busca “la habitación central de la memoria”, la impronta de la felicidad en esta tierra, el verano perpetuo...

Y es verano de nuevo.

Los bañeros se afeitan (lo que sé del verano) mirando el mar en un pequeño espejo que el viento, el sol o todo mueven un poco sobre la casilla de mi

[melancolía.

Una mañana Héctor vino a mi casa preocupado por un tema. El libro estaba terminado pero le faltaba la imagen de la tapa. Buscaba desesperadamente el rostro de un marinero que estaba en los cigarrillos John Players, pero en un modelo de etiqueta antiguo, inhallable. El “rostro de marinero que vi al nacer, o vi al ser bautizado, / o vi antes en un puerto que transmigra / en una caja azul de cigarrillos”. La casualidad (o no, el impredecible cruce de historias de esta vida) quiso que yo tuviera sobre mi mesa una etiqueta de Gold Leaf, en la que ese mismo rostro aparece en miniatura, en un círculo apenas visible contra un pleno rojo. Su entusiasmo fue grandioso. Corrió a llevarse al pintor Nougués, y la tapa se resolvió en el día.

Dicho sea de paso, *Crawl* se imprimió en la imprenta de los Salesianos, al margen de toda cuestión de prestigio editorial. Héctor tenía una gran expectativa por la aparición del libro, pero como algo valioso en sí mismo, separado por completo de sus repercusiones publicitarias. A esa altura se había divorciado para siempre de toda vanidad literaria.

No se si entiendo *Crawl*, no se si quiero entenderlo. No se si lo necesito. De las muchas veces que lo leí, no siempre pude penetrarlo. Pero lo abro y veo la misma proyección que vi en la casa de Héctor, sobre la pared vacía y el Christus Pantokrator. Abro el libro, en cualquiera de sus páginas, y veo ese mar en el que él “esperaba a los acorazados / hasta que me envolvían las estrellas”. Simplemente abro el libro y estoy en ese mar.



Tras un tiempo sin verlo, vino una mañana a mi departamento de Barracas, en la calle Jovellanos, frente a la iglesia de Santa Felicitas. Sus ojos claros, siempre luminosos, tenían ese día un fulgor especial, debiera escribir celestial. Estaba como exaltado, (o exultante). Esa mañana, por primera vez, me habló de Dios, de lo que significaba Dios para él.

Lo escuché con tranquilidad. Hacía pocos meses le habían diagnosticado cáncer y una sobrevida escasa. Me habló de ese Dios, que se acentúa en sus últimos textos hasta una suerte de simbiosis *"...Soy un hombre sobre otro, una boca sobre otra, un beso para Dios pero en la tierra (...) de sus labios es imposible despegar los míos..."*

No opinaré aquí sobre el supuesto "misticismo" de su obra. Los estudiosos de esa obra –por llamarlos de algún modo– han discutido la cuestión.

En verdad todos sus libros, desde el primero, se dirigen al "Señor":

Soy el nadador, Señor, soy el hombre  
[que nada.

Soy el hombre que quiere ser aguada  
para beber tus lluvias  
con la piel de su pecho

Soy el nadador, Señor, soy el hombre  
[que nada

hasta las lluvias  
de su infancia

Soy el nadador, Señor, soy el hombre  
[que nada  
por la memoria de las aguas

Todos sus poemas son como una oración. Es una suerte de registro expresivo. ¿Cómo decir lo que tiene que decir, a quién decirse? Es demasiado sabio para afirmar, demasiado seguro para dudar, demasiado orgulloso para pedir, demasiado humilde para reclamar, demasiado profundo para narrar. Su código es único, ¿a quién referirlo?

"Si en la poesía de Viel las metáforas operan al cuadrado", como escribió Tamara Kamenszain, la metáfora de Dios opera al cubo. Es el término final de la cadena de remisiones, su referente fundamental, el único posible. Dios es para Viel el responsable de todo esto, y por lo tanto el interlocutor válido. Su poesía requiere una segunda persona, única y necesaria, permanente, ¿dónde encontrarla?

Una noche de verano estábamos en su auto, pensando hacia dónde ir, y se me ocurrió una genialidad. Ir a Quilmes a buscar a Cacho Rivello –un prócer de mi adolescencia– y comer juntos en los boliches del río, en la costanera de Quilmes. En el camino recogimos a Enrique y Lilián, dos alumnos míos de la facultad que en aquel tiempo me frecuentaban. En Quilmes dejé a todos en el bar de las turcas, donde guardaba el portafolios cuando me rateaba del colegio, y pasé a buscar a Cacho, que en ese entonces pisaba los sesenta. Lo encontré de últimas, hundido en la depresión y con crisis asmática, no quería saber nada, pero finalmente lo convencí y fuimos a cenar al Pejerrey Club, en la vieja rambla de Quilmes.

Fue una velada maravillosa. Por las juntas de los tableros del piso veíamos, oíamos y escuchábamos el movimiento del río. Por las ventanas entraba una noche profunda y transparente. Con la comida y el vino Cacho se sintió mejor y empezó a desgarnar su conversación, la más inteligente y afable que escuché en mi vida. Lilián y Enrique acompañaban, pegaban bien. Yo estaba eufórico, había reunido fragmentos dispersos y esenciales de mi historia.

Fue en el momento en que tomábamos helado de vainilla –habíamos pedido de postre whisky y helado de vainilla–, cuando el silencio rodeó la voz de Héctor, un silencio que pedía atención a sus próximas palabras. *"Este momento es sagrado"*, dijo, y al cabo repitió: *"Este momento es sagrado"*... Todos estuvimos de acuerdo pero yo, quizás, desde otro lugar. Mi alegría era "histórica", había puesto frente a frente a las torres de mi vida. Eso parecía suficiente.

Refiero esto, sobre Héctor, porque es una parte importante de lo que le debo. De esa noche hacia atrás yo había estudiado y trabajado, había militado en los setenta por un mundo más justo y había presenciado la muerte de esas utopías, era ya un testigo impotente del país que había quedado –esta bazofia–, había sido novio, esposo y amante, y en ese proceso, imperceptiblemente, me había llenado de sórdida racionalidad. Gracias a Héctor pude recuperar la sacralidad de la vida, una dimensión que había perdido. Ahora quizás pueda reconocer, como él, cuando *"a veces me siguen / en caballos blancos / los vientos / los recuerdos / las puertas de la belleza"*.

No lo entendí en aquel momento. Hoy puedo ver de otro modo la luz ambarina que de pronto se alzó como una columna desde el mantel hacia el techo y envolvió nuestra mesa en esa noche de Quilmes.



## VII

*Hospital británico* es su libro final, y probablemente su obra mayor. Es un nuevo libro y a la vez una antología que recupera —citándolos— fragmentos esenciales de la obra anterior. Su novedad formal es única y supera la originalidad de *Crawl*. Escogí unas citas del texto que creo componen una secuencia:

Pabellón Rosetto, larga esquina de verano,  
[armadura de mariposas:

Tengo la cabeza vendada. Permanezco en el  
[pecho de la luz horas y horas. Soy feliz.  
Me han sacado del mundo.

Mi madre vino al cielo a visitarme.

A veinte cuadras de aquí yace muriéndose.

Por su final de arroyo, la herida de mi frente  
[llora en las flores y agradece.

Es mi parte de tierra la que llora  
[por los ciruelos que ha perdido.

Toda la transpiración de mi cuerpo regresará  
a mis ojos cuando muera el tambor en donde  
fui formado.

Todas las lágrimas de mi vida volverán a mis  
ojos; y por las hondas sedas de un pecho de  
caballo querré internarme, huir, refugiarme  
en mi casa de trozos esparcidos de ballenas:  
mi casa como cuerpo de varón recién nacido  
en el tórrido vientre del silencio.

Mi madre es la risa, la libertad, el verano.

El verano en que resucitemos tendrá un molino  
cerca con un chorro blanquísimo sepultado  
en la vena.

Para comenzar todo de nuevo

Más que un libro, *Hospital británico* es vida pura, es una pulpa, como una fruta en sazón, como un abrazo, no se cómo decirlo. Nunca un libro —el objeto libro— me pareció un emisario tan sutil, tan delgado. Nunca un libro escrito en la antesala de una doble muerte —la del autor y la de su madre— me trasmitió tanta vida, hasta pedir

la resurrección de esa vida, pedir que todo comience de nuevo.

*Hospital británico* es una herida abierta. Hay cosas del libro que me conmueven hacia el lugar del dolor, de la parte que se pierde. Pero otras, las que percibo como centrales, me reenvían con fuerza a la vida, a una purísima vida.

Tomo por ejemplo esto: "*Mi madre es la risa, la libertad, el verano*"; "*El verano en que resucitemos tendrá un molino cerca con un chorro blanquísimo sepultado en la vena*"; "*Para comenzar todo de nuevo*". Estos tres enunciados atraviesan toda la obra de Héctor Viel. Son sus estandartes, sus emblemas. Parecerían constituir un texto fundamental. Y, quede claro, jamás pretendería interpretar esas pertenencias suyas. Anoto algo menos que un comentario, quizás una resonancia, un eco. Leo los poemas de Héctor Viel y veo siempre el mismo esfuerzo por nadar las aguas de la memoria, por buscar hacia atrás, por nadar contra la corriente del tiempo. "*¿Alguien vio el mar—preguntó una vez— o sólo vio el meollo azul de un niño?*". Buscó la matriz de una zona incontaminada —por eso el chorro blanquísimo debe "*sepultarse en la vena*", como una sonda—, buscó la matriz de la dicha en esta vida, por más atrás que estuviera, aún si debía llegar al útero, al calor materno. La madre, la risa, la libertad, el verano: es una serie. Un mar omnipresente y un "*verano obsesivo*" definen el escenario de su obra. El verano en el mar era —en el presente, no ya en la infancia—, la forma de la dicha. En cuanto al futuro, había que conversar con Dios.

"*Para comenzar todo de nuevo*," escribe Tamara Kamenszain —un texto fechado en 1969, cierra *Hospital británico* como quien encuentra, a la vuelta de la larga esquina, un lugar nuevo donde instalar el paraíso". Es probable. Sin embargo creo que Héctor hubiera querido instalar la vida de nuevo aquí, en su "*parte de tierra*", si fuera posible construir un tránsito —un amor/dicha único y perpetuo— no contaminado por "*el fuego del mundo*". Y si en la vida no fue posible —toda poética es una utopía—, habrá que comenzar todo de nuevo.

## VIII

Cierro este homenaje a Héctor Viel Temperley citando uno de sus primeros poemas, la parte de su producción más diáfana, si se quiere. Un poema que me gusta mucho:





He buscado un arroyo  
que conoció mi infancia.  
He buscado su puente  
y el viento de sus pastos.

A veces un jinete  
lo cruzaba al galope.  
Con la humedad, el tiempo  
era verde allá abajo.

Un miedo como a víboras  
me daba el agua en sombras.  
Tal vez con botas de hombre  
yo me hubiera animado.

He buscado el arroyo,  
el puente, el alto pasto  
junto al rostro del niño.  
No encontré más que asfalto.

Hoy, por primera vez,  
pude ver a mi muerte.  
Con la humedad, qué verde  
era el tiempo allá abajo.

Cuando veo las citas que elegí en este trabajo pienso que tal vez naturalizo en demasía la imagen de un poeta que asumió las complejidades y profundidades de la experiencia humana. Y de una persona de profundidad francamente asombrosa. Quien escribió "*Voy hacia lo que menos conocí en mi vida, voy hacia mi cuerpo*", o bien "*A mi madre, mi único amor y mi único amigo de siempre*" (la dedicatoria de *Carta de marear*), es obvio que estaba más allá de cualquier aproximación psicoanalítica. Al corpus del psicoanálisis su poesía lo atraviesa como un láser, años luz hacia atrás y hacia adelante.

Mucho aprendí de él (se tomó el trabajo de enseñarme). Me regaló cosas que hasta hoy no sé si merezco ni estoy seguro de saber usarlas: el hilo de plata, y una pequeña porción de la columna de luz que a él lo liberaba.

Se lo agradezco escribiendo aquí algo que acaso le hubiera gustado escuchar: nunca estuve, nunca podré estar frente al mar sin ver a un hombre —envuelto en su

Christus Pantokrator



alegría— que corre descalzo junto a la orilla, levantando el vuelo de *"gaviotas, petreles, albatros o como se llamen"*, como si al hacerlo inventara las aves del mar, y que de pronto se detiene para plantar un ángel de viento sobre sus botas. **ee**

Para Ernesto Heurteley

La Plata, enero-febrero de 2005

**Alejandro Fontenla** Nació en Buenos Aires en 1950. Se graduó en Letras en la Facultad de Humanidades de la UNLP, Docente. Investigador. Ejerce el periodismo cultural con artículos especializados sobre literatura, arte, espectáculos y medios de comunicación publicados en importantes diarios del país. Tiene registrada obra dramática, narrativa y poética (*Poemas lacónicos y blancos*, 1989). Escribió el libreto de *Sonata de primavera*, estrenada en el Teatro Argentino de La Plata en 2004.

## Poema Inédito

Pocos días antes de su muerte, ocurrida el 25 de junio de 1987, Héctor Viel me entregó lo último que había escrito, este poema que, hasta donde yo sé permanece inédito y del cual no sé si existe otra copia.

## Magenta

Magenta es la barba de Cristo. Como rompiente  
[de mar

moja mi rostro: en mi nariz dibuja su nariz y  
en sus ojos cerrados pone mis ojos. En mi cara  
suda, su sangre corre por ella desde el pelo.

Así empapado estoy con Él, esperando

[su resurrección.

Me duele su nariz, su cabeza, su barba,

[sus labios.

Soy más que un trapo suave, lleno de

[sueño, blanco de

nacimiento; y soy más que  
una máscara sobre na  
riz partida, barba arrancada.

Soy un hombre sobre otro, una boca sobre otra,

[un beso

para Dios pero en la tierra, donde nadie ve al  
hombre.

Soy antes y después de Él, magenta; de sus

[labios es

imposible despegar los míos.







# Señales de Vida

homenaje a Raúl Gustavo Aguirre

*cada nuevo libro  
es una botella al mar,  
una señal de vida*

## Osvaldo Ballina

(La Plata, 1942)

*Al dios que sea, Obra poética 1971-2003*

Ediciones Al Margen, 2004

Rompí el hielo con el hacha  
hasta dar con el agua.

Hundí la cabeza en el pozo

y abrí bien los ojos.

Tampoco allí estaba

el buen dios.

Sólo lo eterno y la espera.

## Horacio Castillo

(Ensenada, 1934)

*Música de la Víctima y otros poemas*

Editorial Vinciguerra, 2003

## La máquina de picar almas

Soplo con el último aire que me queda

y la corriente que se forma boquea

y aventura: lo que tuvo peso, lo que tuvo forma,

lo que se hizo sutil para evitar lo sólido.

Fracciones de armonía hacia futuras

[combinaciones

levadura de alma en el altar vacío.

## Carlos Aprea

(La Plata, 1955)

*La intemperie*

Ediciones Al Margen

## Los puentes

tendidos

entre la soledad y la alegría,

entre el mañana neblinoso

y el presente cautivo,

no esperan otra cosa

que seguir uniendo

orillas lejanas,

en el mapa escondido del mundo

las líneas firmes

de sus brazos extendidos

dibujan una red fortísima,

ella nos sostiene en la vida.



**Norma Etcheverry**  
(Ranchos, 1963)

*Aspaldiko*

Editorial Universitaria de La Plata, 2002

**Un hombre no llora**  
un hombre no llora  
solamente niega que se le parte  
el alma  
mientras penetra los bordes de una mujer  
que no es Ella.

**Patricia Coto**  
(La Plata)

*Libro de navegación*

Axis Mundi, 2003.

Empezaba a escribir otra vez  
y las vecinas de la esquina se alegraban  
como ante un libro de cuentos,  
hasta que el poema, erizado de pámpanos,  
les quemaba las manos,  
las dejaba en la vereda de enfrente,  
les clavaba un eclipse  
en la puerta del domingo.

**César Martínez**  
(Uruguay, 1956)

*Espacios Fragmentados*

Botella al mar, 2004

Este invierno largo  
que se atreve  
con melancolías y nostalgias  
devuelve la imagen penosa  
de un mundo sórdido  
habito en él sin estridencias  
aunque sólo se salve  
de esta historia  
el lunar de tu espalda  
y tus ojos

**Horacio Fiebelkorn**  
(La Plata, 1958)

*Zona muerta*

La Bohemia, 2004

Veo a mi padre masticar una galleta. El  
ruido de sus mandíbulas cuando hace trizas  
la galleta. Trabajó todo el día, mastica en  
extrema concentración: nada existe más allá  
de su galleta.

Todos los días veo a mi padre en silencio  
masticar su galleta, destrozada en la jornada  
de sus dientes.



**Guillermo Pilía**  
(La Plata, 1958)

*Ópera flamenca*

Hespérides, 2003.

**Casamundo** (fragmento)

La curva de la calle era la misma,  
eran los mismos el parque y los árboles,  
la luna que ascendía tras las copas.  
Todavía esa casa en que viví  
era —y es— en esencia, en lo profundo  
la misma que fui lejos a buscar.  
Pero ya no hallaría los ladrillos  
gastados por zapatos y muletas  
tras el piadoso andar de los mendigos;  
ni el agua y su memoria rumorosa,  
ni el enjambre de insectos verdeolivas,  
ni el perfume de la tierra y la albahaca.  
Aún es ese cuarto en lo más hondo  
el de una infancia de dolor menudo,  
sonora de saltamontes y miedos.  
Pero en ese otro tiempo prodigioso  
yo me dormía bajo una ventana  
que daba hacia una noche ya extinguida,  
viva entonces en rumores de grillos;  
y mientras aguardaba para entrar  
de perfil en un sueño sin pasado,  
era un mismo golpe  
el latir de mis sienes y los pasos  
de los desconocidos sobre aquella  
carcomida vereda de ladrillos.

**Silvia Montenegro**  
(La Plata, 1961)

*El diablo pide más*  
Último reino, 2003

Cazo mariposas /  
un sueño que me redima.  
Me acaricio.

Bien abajo y tan adentro.  
Más acá de lo insondable.

M e visto de blanco a voluntad.  
No hay sombra inminente /  
la soledad es la disolución de lo esperado.

Grito de un corazón en dos.  
Súplica de los desterrados.

¿Cómo vibrar con cuerpo presente  
el cuerpo ausente?

Hago de hombre y mujer  
en esta película rabiosa.

**Jorge Rivelli**  
(Buenos Aires, 1954)

*Matambre*  
Papel Tinta Ediciones, 2004

**Teorema**  
arden papeles en la hornalla  
eran viejos poemas de amor muerto  
humo gris y olor a carne asada  
cubre la cocina  
caliente café mientras miro  
por la ventana cómo los pájaros  
desgarran las tripas de una rata muerta

**Pablo Revetria**  
(Uruguay, 1967)

*Algunos y Otros*

**Extrañar**  
De tanto mirar el río  
se me inundaron  
los ojos.

**Sandra Cornejo**  
(La Plata, 1962)

*Sin suelo*  
Ediciones Vox, 2001

En la casa  
los ruidos  
y el reflejo de la luna  
se hunden  
en la noche

Los niños  
los hijos de las sombras  
de la casa  
juegan  
al filo de la luna

**Marta Cwielong**  
(Longchamps, 1952)

*Jadeo animal*  
Libros de Alejandría, 2003

bella mujer de la guerra  
de los días

descalza regresa

los zapatos

en las manos

**Olga Edith Romero**  
(La Plata, 1949)

*El desierto es un grano de arena*  
Ediciones Último Reino, 2004

**Ella habla de la minifalda**

Ella trae una revista  
se sienta con una sonrisa satisfecha  
y habla de la minifalda.

La segunda torre ha caído.  
Se han nublado las calles  
y todos corren sin destino  
cubiertos con despojos.

Ella dice que este año  
se usará el color púrpura.



**Raquel Sinelli**  
(Pergamino, 1954)

*El día pleno*  
Nusud, 2003

**El eclipse**  
Mi madre y mi hija  
no se conocieron.

Sin embargo se parecen  
de un modo  
que no se ve en las fotografías.

Mi mirada sostiene las paredes  
de la casa  
donde ellas se cruzan  
y en ese espacio aprendo  
mi lugar de unir y separar.  
Un abrazo como un eclipse  
una mujer  
hecha de figuras recortadas  
que se apoyan una en la otra.

**Diego Roel**  
(Temperley, 1980)

*Padre Tótem / Oscuros umbrales de revelación*  
Libros de Tierra Firme, 2004.

**Tierra baldía** (fragmento)  
yo fui rechazado por las aguas del  
[Bautismo  
fui maldecido  
arrojado al mundo en una cuna negra  
tirado y vomitado por los ojos de Dios  
sin Padre Tótem que cuidara de mí  
que acunara mi agonía  
suave y lenta

caí sin un cristal o un leve fulgor de  
[lentejuelas

yo fui arrojado al polvo de mi rostro  
a la tierra baldía de mi cuerpo  
a la extensión vacía de mi nombre  
y a la pulsión y a la demencia  
a la fusión y al abandono

fui condenado al ostracismo del Vidente

**Elba Ethel Alcaraz**  
(La Plata, 1932)

*Espacios y Claridades*  
Libros de Tierra Firme

**Antes de la guerra**  
Todos levantamos el rostro  
hacia el arremolinado gris  
de la noche tardía.  
Suspendidos aún  
por el temor y la furia,  
buscábamos un cielo más alto,  
una tierra más firme  
por respuesta.  
Pero el viento desvelado  
acentuó las sombras  
y cada uno marchó  
hacia su refugio transitorio.



**Susana Siveau**  
(La Plata, 1961)

*Noche estrellada*, 2002

**Noche estrellada**  
Trabajo sencillo de las manos  
Días livianos como copos  
con sólo los ojos  
de los seres que amo  
al final del día

Pero enciendo una estrella  
cada vez que escribo

**Martín Raninqueo**  
(La Plata, 1962)

*Poemas al Flautista*  
y otros poemas y canciones, 2003

**Sábalo**  
¿Es un sábalo  
muerto en la arena,  
o es una coma  
de barro que separa  
el poema de la playa  
de la prosa del río?

**Ana Emilia Lahitte**  
(La Plata, 1921)

*Insurrecciones*  
Grupo Editor Latinoamericano, 2003

Dejamos  
sobre el mundo  
un exilio inconcluso.

El mismo  
que heredamos.

**Paula Álvarez**  
(Bernal, 1969)

*Para animales indefensos*

Gota es gota  
Madre es madre  
Atardecer es atardecer  
Y desesperación es desesperación

Tratando de sumergirme en el corazón  
De las cosas  
Perdí el rumbo  
Y quedé enredada para siempre  
En un abismo danzante  
De palabras.

**Rodolfo Godino**  
(San Francisco, Córdoba, 1936)

*Versos para señoras*  
Editorial Vinciguerra, 2004.

**She is in the kitchen**  
No circulan cantos sobre ti  
y he dispuesto remediarlo:  
*danos tu eficacia rampante,  
hay más razón en tus calderos  
que en el orden del mundo,  
tu oración atraviesa las nubes,  
la realidad es tu perra obediente.*

**Gustavo Caso Rosendi**  
(Esquel, 1962)

*Bufón fúnebre*  
Ediciones Último Reino

es dolorosamente bello  
aceptar a ese tuerto  
que vacía tercamente su pupila  
sólo con el absurdo propósito  
de inventar la mañana

**Marta Miranda**  
(Mendoza, 1962)

*La misma piedra*  
Ediciones del Dock, 2002

**Quemaste el corazón**  
quemaste  
la casa que habitaba el corazón  
dejaste  
sólo humo  
rastros rojos  
basura



## Señales de Vida

cada nuevo libro  
es una botella al mar,  
una señal de vida



## Poesía

## inédita

## Matías Fittipaldi

**Matías Fittipaldi** nació en Mar del Plata en 1977. Estudió en La Plata donde obtuvo el título de Psicólogo. Hasta el momento no tiene libro publicado.

## Metereológicas

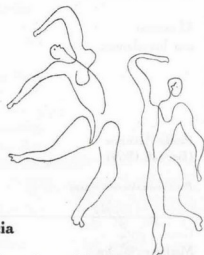
Para este fin de semana,  
se anuncian fuertes lluvias  
en el norte de tu pubis.  
Nubosidad en aumento a partir del viernes  
en tus senos escarpados.  
Probables chaparrones y vientos huracanados  
en la pendiente de tu espalda.  
Gran masa de aire frío se desplaza  
desde tu cuello hacia tu vientre.  
Alerta metereológica  
para toda la región de tu boca,  
grave sudestada azotará tus orillas.

## Eclipse

Hay lámparas que alumbran  
las cosas feas;  
tu yo, tu él, tu mí.  
Hay otras que penumbran  
lo bello:  
tus ojos en solsticio, la manzana en tus manos,  
el pez en tu orilla.  
Hay lámparas que iluminarán  
entre vos y yo.

## Lejanía

Sé que no me esperas, pero yo  
igual insisto en la penumbra,  
rozándote sin espectáculo,  
murmurando el desconcierto  
de saberte solitaria.



## Urgencia

Vendo Chevrolet modelo 65  
chapa recién hecha  
motor 0 KM  
papeles al día  
acepto permuta  
por buque pesquero  
de alto calado,  
de bandera taiwanesa  
si es posible, preparado  
para la pesca del krill  
en los mares del sur.  
Llamar antes del lunes.

## Otra vez

El viejo se despide, otra vez.  
Está cansado de despedirse.  
La gente le dice siempre que lo  
están esperando.  
Cuando vuelve caminando, cada vez,  
piensa mucho.  
Que no vale la pena volver.  
Que nunca va a ser igual.  
Desde aquel día se despide una y otra vez.  
Antes tenía fuerzas para no ir.  
No había que despedirse.  
Ahora es como que, estar solo, le hace doler.  
Pero pobre, está viejo, y le arde la piel.

## Poemas

## César Cantoni

César Cantoni nació en La Plata en 1951. Tiene publicados ocho libros de poemas: *Confluencias* (1978), *Los días habitados* (1982), *Linaje humano* (1984), *La experiencia concreta* (1990), *Continuidad de la noche* (1995), *Cuaderno de fin de siglo* (1996), *Triunfo de lo real* (2001) y *La salud de los condenados* (2004). A este último pertenecen los poemas aquí seleccionados.

## Blues del que va a trabajar

Es invierno en las calles  
recién amanecidas.

Bajo un cielo enlutado,  
una bandada de gorriones  
remonta la mañana.

Lentamente, la ciudad recupera  
su histórica fisonomía diurna.

Es invierno y el frío  
se cuela entre la ropa.

Como hace veintitantos años,  
yo sigo, impertérrito,  
en la misma esquina.

Antes esperaba una revelación;  
ahora espero el colectivo.

## Álbum de familia

Murió mi padre, murieron mis abuelos,  
murieron mis tíos carnales y políticos.  
Una familia entera de herreros,  
ebanistas, curtidores, albañiles,  
yace ahora sin fuerzas bajo tierra.

Y yo, el más inútil de todos,  
el que no sabe hacer nada con las manos,  
he logrado sobrevivir impunemente  
para llorar delante de una foto  
lo mejor de mi sangre.

## Globalización

Por aquí, entre campos sembrados  
y caballos sueltos –recuerdo  
haber puesto monedas en los rieles–,  
antes pasaba el tren. Hoy  
sólo pasa el olvido.

## La vida se parece

La vida se parece a un film  
carente de argumento:  
las historias no cierran  
y los protagonistas deambulan extraviados.

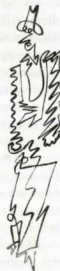
Hasta la muerte, incluso,  
cuando irrumpe en escena,  
no es más que un giro sin ingenio en un guión  
[fallido],  
un recurso efectista que no resuelve nada.

## Quedan, finalmente

Quedan, finalmente, unos pocos versos  
con los que gusta regodearse la memoria,  
unas pocas palabras que parecen

[hablarnos  
desde el origen mismo de los tiempos,  
como acuñadas por una voz profética  
que acertara a dar nombre a las cosas por

[primera vez,  
unas pocas, precisas y entrañables  
[palabras  
que no sirven, empero, para nada,  
salvo para vivir.



## Libros

Adrián Ferrero

Javier Adúriz

Horacio Núñez West:

Néstor Mux

Tapa del libro *Papeles a consideración*, 2004

## Tres generaciones opinan sobre *Papeles a consideración* de Néstor Mux

por Adrián Ferrero

### Cuando no es posible callar

Es tarde. La casa se ha aquietado de presencias o de ruidos. A través de la ventana se puede advertir el perfil de la luna que baña el jardín con su luz lateral. El hombre ha cavilado durante algunos días, algunos meses, también algunos años. Sin apremios pero con seguridad algo lo incita y lo desasosiega al mismo tiempo. Comprende que es el momento: toma la máquina, coloca un papel en blanco y los tipos empiezan a patelear. Ha regresado a esta casa el poema, que es como decir que le ha vuelto a este hombre el alma al cuerpo.

Esta escena que propongo, acaso diversa de como sucedió en realidad, busca plasmar uno de esos momentos en la vida de todo hombre o de toda mujer en que un instante se vuelve epicentro de tensiones y conflictos para adoptar, por fin, la forma de texto.

El silencio ya mítico de Mux no tuvo que ver con coquetería intelectual ni con extravagancia

meditada. Fue la simple respuesta de un hombre que asistía a una realidad obscena, ese aire de época, banal y ligero, que tuvo toda la década del noventa para los que no seguimos sus dictados ni su farra preocupada.

Fiel a la idea de que el silencio también es una forma de acción, al igual que la quietud (como querían los orientales), nos inclinamos a pensar que Néstor Mux estuvo escribiendo en ese silencio aquello que las palabras, como otra forma del ruido, no hubieran podido pronunciar.

Es que un escritor que asegura admirar a Albert Camus (para quien los conceptos de "absurdo" y "rebelión" son tan axiales en su obra) y que ha dicho en alguna intervención pública que aspiraba a que su poesía no estuviera *"más allá de los hombres sino en medio de ellos"*, no podía sino experimentar con indignación y repudio el espectáculo de la farandulización y la entronización del consumo como valores sociales.

Pero veamos lo que sigue a ese paréntesis en el que —lo sostengo— Mux evidentemente seguía procesando la experiencia social y estética que lo rodeaba, segregando un plasma que recién en 2004 catalizaría en un nuevo libro, el que nos toca saludar. Me refiero, claro está, a *Papeles a consideración*.

El volumen, de un modo indefectible, no podía ignorar el período de silencio tan prolongado que lo había precedido, quizás como una circunstancia causal y largamente madurada. Varios paratextos (sobre todo epígrafes de otros autores) y algunos versos se refieren a una vuelta, a un regreso (que tácitamente aluden a una partida previa o a una suspensión). Me parece que estas referencias

remiten a la traza de un hombre que decide reanudar un oficio largamente interrumpido pero atesorado.

Lo que más conmueve del libro –y lo que más me conmueve de la poesía de Mux en general– es ese ánimo obstinado por enterearse con las cosas de este mundo, con sus hombres y mujeres, con los muertos, con las víctimas, con la violencia y con toda forma de prepotencia histórica. Es este sustrato lo que vuelve tan anchos y notables los poemas de Néstor Mux: la idea de alguien que se ha querido mezclar con los asuntos humanos y que recela de la tierra prometida por lo que puede revestir de estafa o de coartada en desmedro de la verdadera espiritualidad.

Entiendo que *Papeles a consideración*, título que confirma la humildad de Mux y su idea de “estar entre” y no “estar más allá de” o “estar por sobre”, convoca desde su formulación a la inteligencia del lector y se propone como un llamado.

El poeta ha querido –o, quizás, los poemas han querido hacerlo por él– dividir su libro en tres secciones que, como un triángulo equilátero enmarcan el centro de sus preocupaciones: la poesía y los afectos, el prójimo, el Eros. ¿Puede pedirse mejor definición de un hombre que estas tres facetas de humanidad?

Hay en la poesía de Mux un rechazo visceral por las modas, por la experimentación vana y por los artificios. Mux escribe con sencillez pero con hondura, con una índole casi filosófica, tomándose de una imagen sensorial (que puede ser la visión de un objeto, una escena entre dos amantes, un aroma, un instante fugaz que él aprisiona y al que le extrae la máxima cantidad de sentido) para dotarla luego de una definición que resignifica esa imagen hasta volverla socialmente significativa.

Y si bien la poesía de Mux no calla lo que no es posible callar (la injusticia, la infamia, la obscenidad, la belleza del mundo, por qué también no decirlo), sí sabe, en cambio, callar a tiempo y se escapa de los lugares comunes, los recursos fáciles y el artificio, así como de la verbosidad.

La sobriedad de Mux desentona con la grandilocuencia, la erudición algo idiota y el “tono mayor” de cierta poesía que necesita de esos recursos para sentirse legitimada. Mux los sabe vanos, acorta camino y no pierde su tiempo en fruslerías.

He conversado con Mux y he sentido que su respiración y su hálito provienen de esa zona densa y sabia, tangible en cada palabra que desliza y que se vuelve intransigente con la infamia y la

banalidad. Tiene la severidad y el humilde talento de aquellos hombres que desde muy temprano tienen trato con lo esencial. **ee**

**Adrián Ferrero** nació en La Plata en 1970. Es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como docente universitario y becario investigador. En ficción ha publicado el libro de cuentos *Verse* (La Plata, Ed. Al Margen, 2000). Fue colaborador del suplemento cultural del diario *El Día*.

por Javier Adúriz

## Honestidad intelectual, honestidad vital

Tal vez todo consista, al fin y al cabo, en hacer un espíritu libre, encontrar la libertad cuando estamos sometidos a las determinaciones. En este sentido, la vuelta de Néstor Mux a la poesía es un ejemplo maduro de este alcance. Su *Papeles a consideración* lejos de mostrar la habitual desmesura sobre el lenguaje o el naturalismo al uso *nostro* que se atomiza frente al objeto, es un productor de habla, un contacto vivo con el lector.

El libro se abre precisamente, como resolviendo un desastre interior, que no es otra cosa que una toma de posición frente al Tsunami recurrente que el país sufrió durante la vida del autor, y de los efectos de desvaste que produjo sobre generaciones: aquellos súbditos del 70 y estos consumistas finiseculares. Con una escena sagaz, al modo realista –su libro es una variante del realismo– el lector se topa con una conversación del sujeto con su editor, esa suerte de Eckermann de City Bell. El tema en cuestión, la gracia; vale decir, los motivos que aún quedan válidos para vivir, para seguir adelante. Con síntesis se apunta al oficio literario, a la vida familiar y a la pequeña metáfora del universo que resulta el cuidado común de los jardines. Pero lo notable, frente a estas posibilidades que son incertidumbre, lo que emerge como factible es el diálogo mismo, el puro desinterés de la conversación conforme a un modelo de vida

suficiente. Entonces, el libro se programa, y empieza por construirse sobre el rigor de un plática intensa con el lector, nunca imperiosa, con las suaves implicancias de humanismo nuevo que conlleva esta solución en un tiempo harto de mezquindad e incomunicación.

*Papeles a consideración* es un buen libro desde donde se lo mire, aún cuando ese camino hacia la verdad corra a veces peligro de simplificar. Con todo, se levanta sobre cualquier demanda y acompaña siempre distinto por el filo de sus proposiciones. Las tres partes, "Música imprecisa", "Contingencias" y "Ojalá el invierno no sepa extraviarte" componen a un yo necesitado de honestidad intelectual, consecuente a una honestidad vital surgida durante los años de meditación, propios de aquel que estuvo en el desierto. Si el pulso no es otro que la verdad con uno mismo y con los otros, la pulsión imaginaria debe encarnarse en consecuencia, sobre un decir nítido que pliegue hasta donde sepa el yo del autor con el de la fábula. Todo es retórica, finalmente, dentro de la literatura, incluso cuando ella también abjura de la retórica.

De cualquier modo la narración se sucede con pericia, para este personaje que *"mira la transparencia de la mañana / con lo que quedó de él"*, el mismo que *"coloca en la máquina el papel en blanco / como una forma de desobediencia, / de alivio o de revancha"*.

Pero no hay rencor en Mux, sólo esa sabiduría de haber entrado o a machete sobre los lugares comunes y los prejuicios. Amén de que se siente dueño de su voz. Véase si no, ese magnífico poema de la parte final, que es la secuencia de amor, un amor a la moderna, sin el menor amaño de sentimentalismo. Ahí, para terminar dándole título al libro, la dama hojea los papeles de él en silencio, hasta que finalmente dice el centro neurálgico del volumen, toda su estética y su ética: *"el poema es la propia respiración / de quien escribe"*. Un modo de objetivación y de no decir personalmente que alegra el pecho, porque uno palpa lo que es un auténtico trabajo poético.

Por otra parte, esta técnica de objetivación del propio pensamiento se sucede con regularidad. A mi gusto, en los mejores textos. Por ejemplo, el notable "El compact que me regaló mi hija mayor", de la primera sección; o "Espectros al mediodía" de la segunda, cuyo asunto sigue siendo los efectos de la pesadilla de nuestra tierra ya en otros, o "En el gimnasio de la escuela", poema peligroso si los hay, porque Mux pone a nuestra consideración una escena escolar, en la que una patética maestra dice lo

suyo, y en su sencillez, terminamos reconociéndonos todos, por su *"fe sin asidero"*, absurda, pero tan palpable en las entretelas de los mansos de corazón.

Unir la aspiración de verdad a lo que es pura ficción puede ser una apuesta ingenua. En el caso de Mux, en cambio, un imperativo radical de honestidad, y el revés de una reflexión que se volvió compartible y significativa. La libertad. **ee**

**Javier Adúriz** nació en Buenos Aires en 1948. Publicó en poesía: *Palabra sola* (1971), *En sombra de elegía* (1979), *Solos de conciencia* (1985), *Égloga brusca* (1993), *La forma humana* (1999), *Vámonos con Pancho Villa y otros poemas* (2001) y *Canción del Samurai* (2004). Codirigió la revista de literatura *León en el bidet*.

por Horacio Núñez West

## Grave intensidad

En una edición de espíritu compartido bajo el signo de *La talita dorada* recibí, durante el último invierno, el imprevisto regalo de los *Papeles a consideración* de Néstor Mux y, sin propósito consciente, demoré hasta la primavera el comentario que su excelencia imponía, quizás por coincidir el estímulo estacional con la alegría solar del libro donde moran sus poemas y se propicia la irradiación de su contenido.

Confieso que me resultó arduo encontrar la espontaneidad y el tono que esperaba, en contraste con el ánimo receptivo inmediato generado por la lectura desde su comienzo, pero aún así el logro conceptual, aunque valorice, se encuentra fuera de dominio en relación con el poema que sólo vive en su propio lenguaje; no tiene por destino natural adaptarse a otro que de hecho le es ajeno.

En sus "Conversaciones con Pallaoro" que constituyen el umbral de acceso se nos predispone con estas reflexiones: *"No se acierta del todo si tiene / mayor significación discurrir / sobre la herramienta que pule a la poesía, / sobre la gracia que salpica un dibujo de Elena / o sobre las comunes maneras / con que se construye el jardín de nuestras casas."* Pero la





significación se ahonda en incertidumbres del mismo concurrir acentuadas *"por el viento en contra del mundo": "No se sabe si el caos personal se ordena. / Si la pena se ordena. / No hay certeza si se alcanza / la convicción de una nueva claridad. / Pero conversamos. / Como si se tratara de empezar de nuevo. / Como si se entreabriera una puerta inesperada / al extranjero agradecido."*

Ciertas características que lo constituyen me induce detenerme en lo que me hizo sentir la recepción inesperada del libro. La trascendencia ocasional del acto sencillo de abrir el sobre del envío y encontrarme integralmente con el poeta de siempre. Incitado por el placer de una primer aproximación visual me atrajo la delicada ilustración frontal y dando vuelta el libro su fotografía en la contratapa. La fiel captación de la imagen y el gesto familiar lo aproximaron. Reanimó vínculos entrañables y por derivación temporal, a mi joven amigo de los días de su iniciación compartida con Rafael Oteríño y Osvaldo Ballina cuando todo resplandecía como nuevo que era.

La atención, así derivada en apariencia, me permitió advertir en la naturalidad expresiva de su rostro, detrás de la mirada que transmite calidez, su inveterado, saludable sentido del humor; la gravitante sabiduría que denota lo vivido intensamente, y cierta fatiga sin desaliento que no afecta su combatividad proverbial, tan evidente siempre en el rigor y el vuelo de su poesía que se continúa sin agotamiento de su caudal, aun después de un espacio considerable de tiempo en que no trascendían sus vestigios.

En "Música imprecisa" da testimonio con claridad que incluye la percepción de su retorno, toda una poética del ser en su conflicto: *"Después de años, equivocaciones / y vacíos sobrevividos en silencio / vuelvo a reconocer por azar en la poesía /—aunque imprecisa— una música de mi pertenencia."*

Media un hallazgo muy especial en su afirmación sobre la música de la poesía que vuelve a reconocer por azar, como de su pertenencia; sencillamente así—aunque imprecisa— la única, reconocible por la entonación y el ritmo concertados que infunden al poema su don movilizador.

Llegado a este punto cabe agregar una aclaración a propósito de los poemas en que me detengo. Se trata de un viaje a través de su variedad unificadora y salvo alguna preferencia que siempre existe, me decido por gustación instantánea no excluyente. Mi propósito, ingenuo si se quiere, es partir de esa instantaneidad sorpresiva para luego comprobar que el poema que lo es está provisto de energía sin desgaste que lo reitera indefinidamente.

A manera de ejemplo retomo "El compact que me regaló mi hija mayor" y vuelvo a sentir su apertura espontánea en conjunción con todo lo que involucra. Vivimos con Chopin, porque así lo hubiera padecido, la extinción del espíritu que enriqueció a su tiempo. Mediante un crescendo austeramente emocional lo sitúa junto a George Sand en el crepúsculo del amor que nos infunde su melancolía, mientras cunde el influjo de su música que está escuchando a solas en contraste con la barbarie desencajada del exterior, *"Y por un rato—sólo por un rato—/ aquí se está bien con uno / y con el pobre Chopin, un siglo y medio después."*

Seguidamente y tal como se dijera a vuelta de página me recibe este poema producto de una experiencia singular. Quizás reminiscencias de lo que no se memoriza, pero está; subyace en sus honduras, genera atmósfera, presencia tácita de lo imponderable que su propio título define "Acercas de lo imprevisto": *"Un aire inexplicable / nos hace andar por el aire puro // nuestros ojos de siempre / por primera vez / ven hasta el otro lado del mundo"*.

Contiene la excepcionalidad de una visión que transpone lo real y a los sentidos utilitarios que operan con el tiempo, lo que crea el instante perfecto de la iluminación.

Por coincidencia en ambas certidumbres recuerdo estas palabras de Paul Eluard: *"En un día claro se ve hasta siempre"*. Pero las suyas tienen el apoyo activo de una sobrerrealidad expuesta.

En un recuerdo nítido extraído con decir magistral por el poema "Remolques y memorias", nos lleva con él a un día memorable de su pasado entonces feliz y ahora tan dolido por serlo. *"Con el cascajo llevábamos / a los chicos a la escuela; / hacíamos las compras y las mudanzas / o cargábamos las hortensias desde el río. // Un día echó un humo desinflado / y se agotó provisoriamente en las afueras. / Con su automóvil, mi padre / lo traía con una cuerda / que no dejaba de cortarse / y yo insultaba a dios y al aire. / Él manejaba con el silencio natural que lo rodeaba / ya que sentía cumplir un deber más / de todos los que cumplía. // Me aseguran que el cascajo todavía recorre / los itinerarios modestos que le imponen. / Mi padre, cada tanto, me recorre / la memoria con su ausencia / y la cuerda apagada de otros días / con la que dejó de remolcarme."*

Es dable advertir su originalidad y precisión de lenguaje que enriquece el poema y se corresponde con cierta afirmación de Miguel de Unamuno que le es aplicable, por extensión, a su autenticidad evocativa. *"Lo original es lo originario"*, y él ingresa a la fuente por esa vía única: el sentimiento de continuidad de lo vivido que conduce a su rescate esencial.



En relación con el poema que sigue, "Otra mirada", considero oportuno destacar el virtuoso contraste que establece sin alterar la unidad del conjunto. Ya desde su libro *Perros atados* se manifestaba esta vertiente con sustentación estricta de la realidad y resultaba, por ende, participativa. Es allí donde el estado de conciencia prescinde de abstracciones y se determina con la denuncia ferviente de lo humanamente injusto. Pero aún así fui sorprendido por este poema que me deparó el comienzo de la lectura, y me conmovió como un efecto físico transmitido por la palabra bajo presión ingente.

Lo cierto es que fui alcanzado por la penuria y el desvalimiento de esa persona en estado de abandono social, forzada a emigrar sin saber dónde, con restos magros de su atuendo, las memorias de su vida en desorden y la noción creciente de su desabrigo existencial. Pero fue su poema el que lo hizo próximo en síntesis admirable: *"Escucha que el ángel deshinchado de la guarda / no quiere abandonarlo del todo / porque caminan a los costados / sus fantasmas y sus muertos."*

Quiero dar por comprobado que al margen de cierta rigidez que tiende a solemnizar la expresión cuando se juzga, sus poemas la excluyen por su influjo y nos llegan con su espíritu incólume, el sabor, el color y la sombra donde sobrevive esa "infinita riqueza abandonada" de la que nos habla Edgar Bayley y que, por añadidura sustancial, a todos nos concierne. Los que todavía estamos y los que se fueron sin dejar de ser amados en su presunta ausencia. De ahí que a estos *Papeles a consideración* los caracterice la armonía de mente y corazón como se denomina al tierno artefacto donde, no obstante su desuso progresivo, subsiste la riqueza abandonada.

Para concluir decido abrirle paso a la expresión directa de un poema que constituye ejemplo de concentración absoluta. Una elegía con denominación merecida: "La intensidad". *"Después de atravesar / la sequedad del desierto hasta envejecer / quería esto y no sabía. // La intensidad de esa campana / que suena dentro. La intensidad que nos excede, / sacude, aturde y obliga / a volver a respirar hasta el dolor. // Quería esto y no sabía."*

Ahora solo resta decir que llego al cierre con la resonancia prolongada de este poema vuelto a leer a solas, pero en íntima cercanía fraternal para mejor sentir, con Néstor Mux, su grave intensidad. **ee**

**Horacio Núñez West** nació en 9 de Julio, Provincia de Buenos Aires, en 1919. Publicó en poesía: *Edad de la nostalgia* (1952), *Fábula de mi ser* (1957); *Pausa ante el mundo* (1959), *Canto a la Provincia de Buenos Aires* (1962) y *Aproximaciones* (1976); y *Situación del poeta moderno* (ensayo, 1962).

## Caminitos en la maleza

En su oportunidad el Centro Cultural La Palanca de M. B. Gonnet (calle 14 entre 501 y Club Universitario), coordinado por el actor y director teatral Ricardo Gil Soria, realizó un homenaje a los desaparecidos consistente en una placa recordatoria y una campana alegórica frente a la estación de trenes de esa localidad. Marcelo Vernet (1955) testimonió el acontecimiento con el texto que aquí transcribimos y cuyo epígrafe de Arturo Jauretche dice:

*"El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos.  
Los pueblos deprimidos no vencen.  
Por eso venimos a combatir por el país alegremente.  
Nada grande se puede hacer con la tristeza."*

### La campana

Yo sé que es triste recordar a los amigos muertos, los viejos compañeros, que eran más jóvenes que el alba. Pero vale la pena esta alegría de no olvidar, de ganarle a nuestros enemigos este combate final y desparejo. Alegremente perseguirlos hasta el último escondrijo de la tierra con sólo sus nombres, sus risas, sus banderas. Cada cual a su manera no darles paz ni tregua. Ricardo ha plantado una campana a orillas del camino Centenario en la salida de La Plata. Si van a verla, amigos, podrán leer sus nombres clavados en el tronco que sin cansarse sostiene la campana. Si van a verla, amigos, podrán oír sus risas. Flamean en el viento que toca sin descanso la campana. Cada cual a su manera no darles paz ni tregua. Está sonando ahora. Saliendo de La Plata escribo estos versos en la noche con Jauretche, Ricardo y la campana.

Marcelo Vernet



# JO.AL.PA.

**Calderas - Aire Acondicionado  
y Calefacción Central**

**Refrigeración Comercial e Industrial**

132 e/ 473 y 474  
City Bell (1896)

Tel. 475-0578  
Cel. 15 431-2635/33/38

## Estudio Pallaoro

**Asesoramiento**

Contable - Impositivo  
Jurídico - Laboral

Tel. (0221) 472-0320

Calle 3 N° 455  
City Bell (1896)

## OMERO *poesía*

*[en kioscos de revistas]*

**Próximo Número:**

Dossier  
César Fernández Moreno

E-mail: omero99@ciudad.com.ar

## Radio Parque «La Verde» Rock Blues

Norte  
Gran La Plata

Sur  
Gran Buenos Aires

FM 88.7

### Libros

**de la talita dorada**



**Tatuaje en el viento**  
(Colección Poesía)

*Pájaros cubiertos de ceniza.*

José María Pallaoro

*Naranjos de fascinante música.*

Poesía contemporánea de amor en La Plata

*Papeles a consideración.*

Néstor Mux

**Alrededores**  
(Colección Línea Recta)

*Vivir en Villa Elisa.*  
Paulina Juszko



Calle 471 y 29 N° 3429  
Tel. (54) (0221) 472-1429  
(1896) City Bell - Argentina  
[delatalitadorada@argentina.com](mailto:delatalitadorada@argentina.com)

## La Talita

Música / Literatura

**martes 22 hs.**

Conducen:

Paulina Juszko y  
José María Pallaoro

**Radio Parque 88.7**



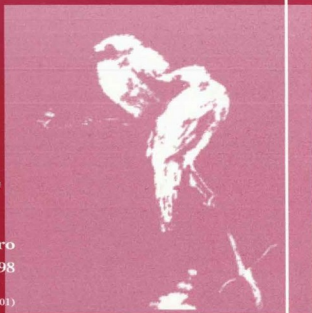
"El pájaro se posó  
en la rama  
y los dos oscilaron  
abajo arriba  
Hasta que misteriosamente  
el pájaro  
se fue  
hacia otro árbol  
distante

La rama se estremeció  
y quedó tiesa

¿Será ese un rito diario  
o el azar del mundo  
juntó sus soledades  
íntimas impredecibles?"

Mario Porro  
de "Sucesión del Ser", 1998

(Trenque Lauquen, 1921 - City Bell, 2001)



ISSN 1669-2349



9 771669 234006 00001